

29 de julio de 2022 - Memoria de los ss. Marta, María y Lázaro

Homilía

Esta conmemoración litúrgica de Marta, María y Lázaro podría considerarse como la fiesta de la amistad. De hecho, vemos en los Evangelios que Jesús tiene una gama muy amplia de relaciones con las diversas personas que encuentra. En primer lugar, están las multitudes, a las que dirige su mensaje y por las que a menudo siente compasión. En estas multitudes hay, por supuesto, quienes le molestan y le combaten, en particular los doctores de la ley, los escribas y los fariseos; pero también hay un gran número de discípulos, hombres y mujeres, que le siguen en sus giras apostólicas. Entre ellos eligió a setenta y dos en un momento dado y los envió en misión. Y luego estaba el grupo de doce apóstoles a los que había llamado individualmente y de forma especial y que compartieron toda su vida pública. Entre ellos había algunos más íntimos a los que llevó con él en momentos especiales, como en la Transfiguración y en Getsemaní.

Además de todo esto, Jesús tenía una amistad muy estrecha con Marta, María y Lázaro, con quienes le gustaba detenerse durante sus viajes apostólicos. Los detalles del relato de la resurrección de Lázaro revelan muy bien la intensidad de esta relación.

Se sabe menos de Lázaro que de Marta y María; y de estas dos últimas parece que Marta era la que más conocía a Jesús. Lo recibió en su propia casa, y la forma directa en que le habla revela muy bien la profundidad de la amistad. Pero hay más. En la historia que acabamos de leer, tomada del Evangelio de Juan, hay mucho más de lo que parece. En efecto, la primera declaración de fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios, que los evangelistas sinópticos ponen en boca de Pedro, Juan la pone en boca de Marta: "Sí, Señor -respondió ella-, creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo".

Por eso, esta fiesta de la amistad es también la fiesta de la fe.